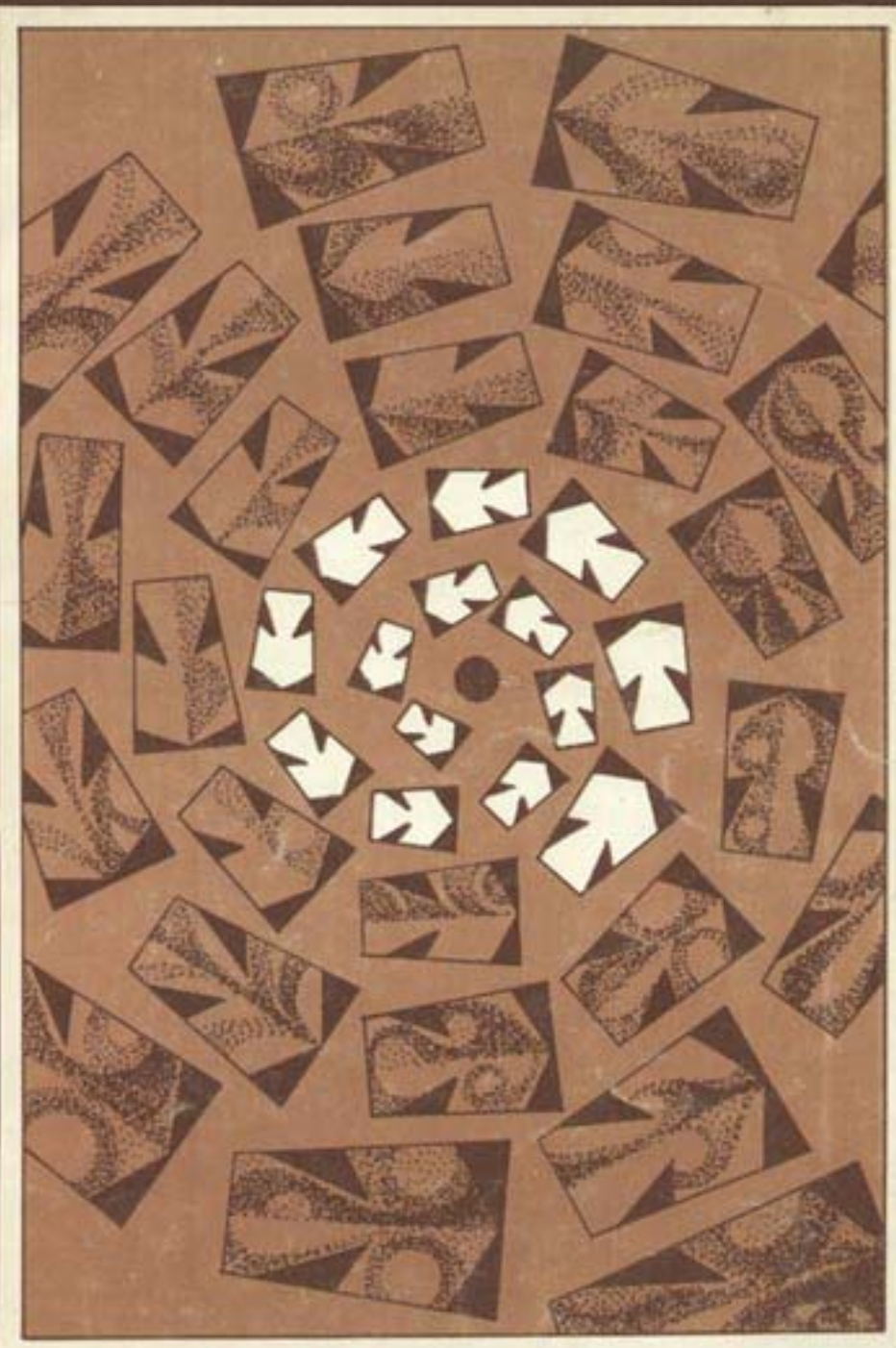


**aisthesis**

**dieciséis**

**de investigaciones estéticas**



**estética y folklore**

**revista chilena**

# LA CUECA, DANZA NACIONAL DE CHILE

## INTRODUCCION

Los grupos

JUAN E. PEREZ ORTECA

Los grupos humanos organizan sus vidas sobre la base de la relevante conceptualización de la materia prima de sus peculiares experiencias, conformando complejos contextos socioculturales que se caracterizan básicamente por la influencia innegable que ejercen sobre los individuos, y por su permanente dinamismo reflejado en los procesos de cambio, que se realizan a partir de las premisas filosóficas que ellos mismos engendran en quienes los constituyen y a *quienes* constituye.

Estos universos socioculturales resultan altamente identificatorios, distintivos y representativos para los grupos humanos, razones por las cuales les otorgan una profunda significación existencial, configurando su patrimonial cosmovisión con sus singulares modalidades y sus específicos rasgos culturales. Son fecundos campos dinámicos de creaciones y re-elaboraciones, generadores de relevantes significaciones en donde se plasma ya trascendental experiencia de la singular circunstancia humana.

En este contexto de procesos y estructuras dinámicas, y fuertemente vinculado a él, hallarnos a danza con la connotación de folklórica. La obtención de tal calidad proviene de entre otros importantes y decisivos factores, de un profundo sentimiento de identidad, de pertenencia recíproca y de múltiples re-elaboraciones, consecuenciales de aquellos, a que ha sido -y es- sometido el modelo *por* parte de los miembros del grupo humano en donde se halla acogido.

La danza folklórica es objetivación experiencial configuradora de situaciones existenciales, o que se configuran dentro de ella; generadora entonces de opciones individuales y colectivas; establecida en instancia activa y reflexiva; constituida en lugar y acto, expresión de opiniones, fantasías y frustraciones; vigoroso entronque social, presencia y continuidad del ethos. Es otra distinta expresión del que hacer humano, distinta al menos en cuanto praxis no ordinaria, que el hombre ha instaurado en orden a entregar en otro plano una respuesta básica a su inherente e inevitable relación con el mundo y con su realidad inmediata; respuesta que se enriquece con otros nuevos

contenidos retornando sobre el hombre, sobre el mundo y sobre sí misma.

Movimientos, gestos, miradas; comunicación con otro, o con otros, que trasciende a su mundo convocándolo en entorno; expresión vital, satisfacción de necesidades consubstanciales al hombre, satisfacción que se expresa quedando fugazmente plasmada sobre un esquema determinado que retorna en revitalizadora evidencia a través de una acción reveladora, en donde se establecen relaciones significativas entre partes y elementos, forma y contenido, espacio y movimiento.

Modelo transmitido y re-elaborado, respetado vínculo social; conocimiento social que involucra una realización y profundísima expresión individual en donde se vuelcan los resultados de decisivos procesos de internalización, la danza folklórica es dualidad implícita.

Un modelo cogido, aprendido, que viene de antes, es permanentemente renovado en cada realización gracias a contenidos que son plasmación de realidades presentes. Pasado -modelo-, y presente - contenidos individuales -, que se vierten confluyendo en un ahora único dentro de un entorno propio, creando así un nuevo espacio semántico, ámbito peculiar y cargado de significaciones trascendentales.

Ella es permanentemente modificada en muchos aspectos y por muchos agentes. Uno de ellos corresponde a los procesos de aculturación en el que priman los niveles de selección, que se han establecido de acuerdo con premisas básicas. Se seleccionan con arreglo a las concepciones éticas y estéticas resultantes de largos y fecundos procesos existenciales. Otro, es el que surge en cada realización de la *danza*, según las motivaciones circunstanciales de cada individuo que en ella, y de ella, participa.

El hombre, que siendo el mismo, es otro cuando se expresa siendo a través de esta nueva instancia, transformando el movimiento y otorgándole un nuevo sentido para convertirlo en otra importante opción de su propia existencia, reafirmando su identidad y pertenencia al grupo en cuanto objetiva un modelo que, en líneas generales, ya ha sido establecido por otros. Así, la danza folklórica resulta una suerte de eslabón en la muy larga cadena testimonial y patrimonial de la compleja dimensión humana con sus seculares alegrías, frustraciones, dolores y esperanzas. El drama humano muestra toda su anchura y hondura en cada efímera realización de este conocimiento.